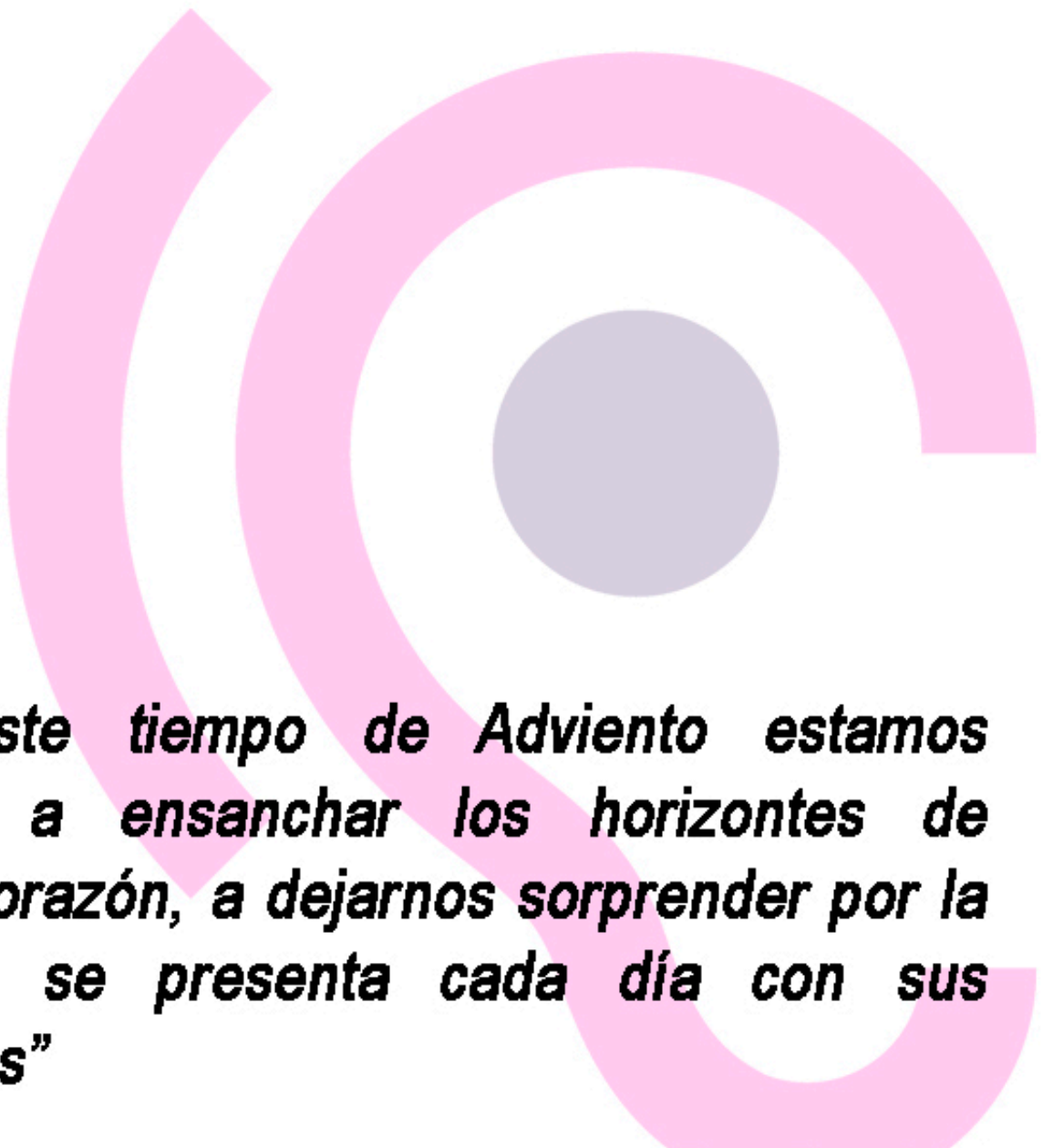


En sa Caragan



ESFUERZO

ABRE TUS OIDOS, DIOS TE HABLA HOY DE MUCHAS MANERAS



“En este tiempo de Adviento estamos llamados a ensanchar los horizontes de nuestro corazón, a dejarnos sorprender por la vida que se presenta cada día con sus novedades”

(Papa Francisco)



"Vamos a ser acompañados por profetas en este tiempo de Adviento [...] El primero es Isaías que nos recuerda: va a nacer algo nuevo, que florecerá como un tronco de lo mejor de las raíces de nuestro Pueblo. Para redondear esta visión ansiosamente anhelada, dibujará un cuadro "naïf": el lobo y el cordero, el leopardo y la cría del león, pastarán juntos y los cuidará un chaval; la vaca y el oso se harán mutua compañía, el león y el buey compartirán su comida, el niño de pecho jugará con el áspid y hasta meterá su mano en el escondrijo de la víbora. Efectivamente, comprendemos este lenguaje cuando vamos sustituyendo estos nombres y situaciones por los correspondientes a nuestro mundo. Isaías fue un primer precursor.

Otro profeta acompañante, será Juan el Bautista, que junto con María la Madre del Señor, forma esa tríada de voces que nos llaman, nos enseñan a vivir cada Adviento acontecido. El Bautista hablará de aquél mismo Enviado anunciado por Isaías: sólo que ese Mesías estaba ya entre ellos. "Convertíos, porque el reino de los cielos está cerca". La semilla jamás puede germinar en los diccionarios que la definen ni en los manuales que la describen, sino en la tierra que la acoge. El Bautista trataba de despertar a su Pueblo: allanad senderos, enderezad entuertos, preparad el camino del Señor que viene.

En este segundo domingo de nuestro Adviento, la Palabra de Dios viene a nosotros como anuncio esperanzado, diciéndonos que efectivamente no nos engaña nuestro corazón cuando sueña un mundo diferente al que cotidianamente nos asomamos."



PERSEVERANCIA

A veces las cosas cuestan, pero recuerda que
para Dios, nada hay imposible

A faint, light gray illustration of a stick figure climbing a set of stairs. The stairs are represented by five light blue rectangular blocks of increasing height from left to right. The stick figure is positioned on the second step from the left, with its right leg raised as if about to step up to the next level.

“Esto es lo que quiere hacer el Señor en Adviento: hablar al corazón de su pueblo y, a través de él, a toda la humanidad, para anunciarle la salvación.”

(Autor desconocido)



"Adviento, es el tiempo litúrgico que nos prepara para la Navidad, invitándonos a levantar la mirada y abrir nuestros corazones para recibir a Jesús. En Adviento, **no vivimos solamente la espera navideña, también estamos invitados a despertar la espera del glorioso regreso de Cristo** —cuando volverá al final de los tiempos— **preparándonos para el encuentro final con él mediante decisiones coherentes y valientes.** Recordamos la Navidad, esperamos el glorioso regreso de Cristo y también nuestro encuentro personal: el día que el Señor nos llame. Durante estas cuatro semanas, estamos llamados a despojarnos de una forma de vida resignada y rutinaria y a salir alimentando esperanzas, alimentando sueños para un futuro nuevo. El evangelio del domingo (cf. Lc 21, 25-28, 34-36) va precisamente en esta dirección y nos advierte de que **no nos dejemos oprimir por un modo de vida ego-céntrico o de los ritmos convulsos de los días.** Resuenan de forma particularmente incisiva las palabras de Jesús: "Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y venga aquel Día de improviso sobre vosotros [...] Estad en vela, pues, orando todo el tiempo" (vv 34-36).



ESPERANZA

Da esperanza a aquellos
que estén prof

“El Adviento significa: La Venida. Si Dios viene al hombre, lo hace porque en su ser humano ha puesto una dimensión de espera por cuyo medio el hombre puede acoger a Dios, es capaz de hacerlo..”

(Autor desconocido)



"Estar despiertos y orar: he aquí como vivir este tiempo. Estar despiertos y orar. *El sueño interno viene siempre de dar siempre vueltas en torno a nosotros mismos, y del permanecer encerrados en nuestra propia vida con sus problemas, alegrías y dolores, pero siempre dando vueltas en torno a nosotros mismos. Y eso cansa, eso aburre, esto cierra a la esperanza.* Esta es la raíz del letargo y de la pereza de las que habla el Evangelio. **El Adviento nos invita a un esfuerzo de vigilancia, mirando más allá de nosotros mismos, alargando la mente y el corazón para abrirnos a las necesidades de la gente, de los hermanos y al deseo de un mundo nuevo.** Es el deseo de tantos pueblos martirizados por el hambre, por la injusticia, por la guerra; es el deseo de los pobres, de los débiles, de los abandonados. Este es un ***tiempo oportuno para abrir nuestros corazones, para hacernos preguntas concretas sobre cómo y por quién gastamos nuestras vidas.***

La segunda actitud para vivir bien el tiempo de la espera del Señor es la oración. "Cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque vuestra liberación está cerca" (v. 28), es la admonición del evangelio de Lucas. Se trata de levantarse y rezar, dirigiendo nuestros pensamientos y nuestro corazón a Jesús que está por llegar.



DISPONIBILIDAD

Piensa:
¿qué puede querer Dios hoy de ti?

“Cristo se preparó en el seno de la Virgen un vestido variopinto, o sea, la humanidad, adornada con los dones de la gracia septiforme; y “era betlemita”, porque hoy nació de la Virgen en Belén.””

(San Antonio de Padua)



"Nosotros esperamos a Jesús, queremos esperarle en oración, que está estrechamente vinculada con la vigilancia. Rezar, esperar a Jesús, abrirse a los demás, estar despiertos, no encerrados en nosotros mismos. Pero ***si pensamos en la Navidad en un clima de consumismo, de ver qué puedo comprar para hacer esto o aquello, de fiesta mundana, Jesús pasará y no lo encontraremos.*** Nosotros esperamos a Jesús y queremos esperarle en oración, que está estrechamente vinculada con la vigilancia.

Pero ***¿cuál es el horizonte de nuestra espera*** en oración? Jeremías habla al pueblo sometido a la dura prueba del exilio y que corre el riesgo de perder su identidad. ***También nosotros, los cristianos, que somos pueblo de Dios, corremos el peligro de convertirnos en "mundanos" y perder nuestra identidad, e incluso de "paganizar" el estilo cristiano.*** Por eso necesitamos la Palabra de Dios que, a través del profeta, nos anuncia.

¡Que la Virgen María, que nos trae a Jesús, mujer de la espera y la oración, nos ayude a fortalecer nuestra esperanza en las promesas de su Hijo Jesús, para que experimentemos que, a través de las pruebas de la historia, Dios permanece fiel y se sirve incluso de los errores humanos para manifestar su misericordia!"



+ HUMILDAD

Déjate corregir,
no te creas más que nadie

“En el Dios que se hace hombre por nosotros, todos nos sentimos amados y acogidos, descubrimos que somos valiosos y únicos a los ojos del Creador. El nacimiento de Cristo nos ayuda a tomar conciencia del valor de la vida humana, de la vida de todo ser humano.”

(San Antonio de Padua)



"Tú, una mujer, una de las vírgenes, que, con la claridad de tu mente, iluminas la gracia de tu cuerpo, piensa siempre en Cristo y espera su llegada en cualquier momento. Así es como te deseó y te eligió Cristo. Abre la puerta, y entrará, pues no puede fallar en su promesa quien prometió que entraría. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a él, y serás iluminada; no lo dejes marchar, pídele que no se marche, ruégale que no se vaya. Pues la Palabra de Dios pasa; no se la recibe con desgana, no se la retiene con indiferencia. Que tu alma viva pendiente de su palabra.

Y, ¿qué es lo que dice el alma? Lo busco, y no lo encuentro; lo llamo, y no responde. No pienses que le desagradas si se ha marchado después que le llamaste, rogaste y le abriste la puerta; pues el permite que seamos puestos a prueba. Y, aunque parezca que se ha ido, sal una vez más, búscale de nuevo. ¿Con qué lazos se puede retener a Cristo? No a base de ataduras injustas, ni de sogas anudadas; pero sí con los lazos de la caridad, las riendas de la mente y el afecto del alma. Si quieres retener a Cristo, búscalos y no temas el sufrimiento.

Pues, pasados breves instantes, te verás libre de los perseguidores y no estarás sometida a los poderes del mundo. Entonces Cristo saldrá a tu encuentro y no permitirá que durante un largo tiempo seas tentada. La que de esta manera busca a Cristo y lo encuentra puede decir: lo abracé, y ya no lo soltaré. Guarda tu casa, limpia sus aposentos más retirados, para que, estando la casa inmaculada, la casa espiritual fundada sobre la piedra angular, se vaya edificando el sacerdocio espiritual, y el Espíritu Santo habite en ella.



RENUNCIA

Quítate de algo que te guste



“Más quiere Dios en ti el menor grado de obediencia y sujeción que todos esos servicios que le piensas hacer”

(San Juan de la Cruz)



"En una noche oscura, con ansias, en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!, sal sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura, por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!, a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa, sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquésta me guiaba más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche que guiaste! ¡Oh noche amable más que el alborada!
¡Oh noche que juntaste Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido que entero para él sólo se guardaba,
allí quedó dormido, y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

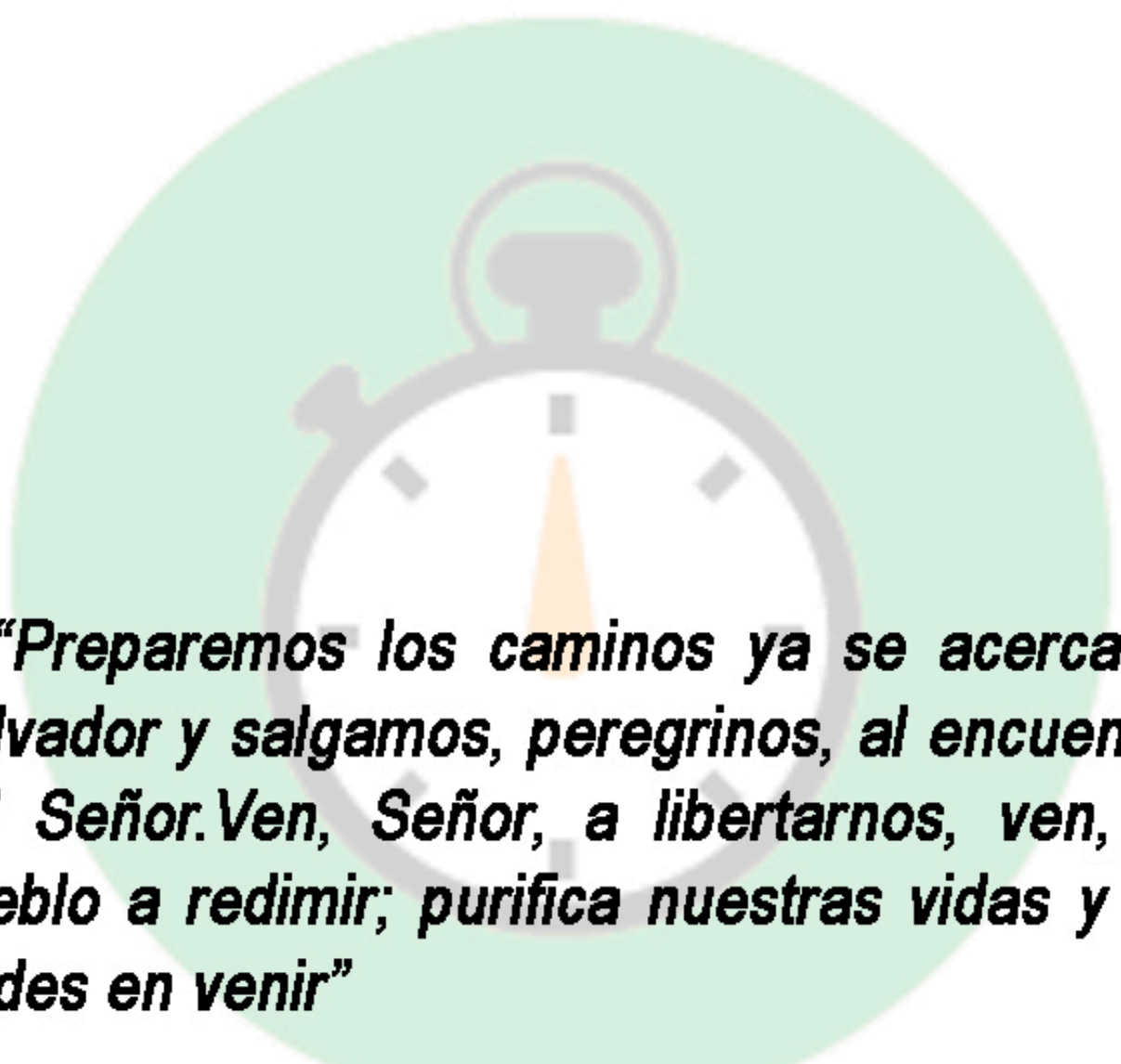
El aire de la almena, cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme, el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme, dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado"



PACIENCIA

Respira, cuenta desde 1 hasta 10



“Preparemos los caminos ya se acerca el Salvador y salgamos, peregrinos, al encuentro del Señor. Ven, Señor, a libertarnos, ven, tu pueblo a redimir; purifica nuestras vidas y no tardes en venir”

(Himno de la liturgia de las horas, t. de Adviento)

Oficio de lecturas, litúrgia de las horas (Juan era la voz, Cristo la Palabra)



“Juan era la voz; pero el Señor era la Palabra que existía ya al comienzo de las cosas. Juan era una voz pasajera, Cristo la Palabra eterna desde el principio. Suprime la palabra, y ¿qué es la voz? Donde falta la idea no hay más que un sonido. La voz sin la palabra entra en el oído, pero no llega al corazón.

Observemos el desarrollo interior de nuestras ideas. Mientras reflexiono sobre lo que voy a decir, la palabra está dentro de mí; pero, si quiero hablar contigo, busco el modo de hacer llegar a tu corazón lo que ya está en el mío. Al buscar cómo hacerla llegar a ti, cómo introducir en tu corazón esta palabra interior mía, recurro a la voz y con su ayuda te hablo. El sonido de la voz conduce a tu espíritu la inteligencia de una idea mía, y cuando el sonido vocal te ha llevado a la comprensión de la idea, se desvanece y pasa, pero la idea que te transmitió permanece en ti sin haber dejado de estar en mí. Y una vez que el sonido ha servido como puente a la palabra desde mi espíritu al tuyo ¿no parece decirte: es preciso que él crezca y que yo disminuya? Y una vez que ha cumplido su oficio y desaparece ¿no es como si te dijera: mi alegría ahora rebasa todo límite?

Apoderémonos de la palabra, hagámosla entrar en lo más íntimo de nuestro corazón, no dejemos que se esfume. ¿Quieres ver cómo la voz pasa y la divinidad de la Palabra permanece? ¿Dónde está ahora el bautismo de Juan? Él cumplió su oficio y desapareció. Pero el bautismo de Cristo permanece. Todos creemos en Cristo y esperamos de él la salvación; esto es lo que dijo la voz. Y como es difícil discernir entre la Palabra y la voz, los hombres creyeron que Juan era Cristo. Tomaron a la voz por la Palabra”.



AYUDA

Ayuda sin que te lo tengan que pedir

“Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera en fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos recibirlo en fe como María, que lo acogió antes en su corazón que en su vientre. Amén”

(Oración, Adviento con María)



“Juan se reconoció como la voz para no usurparle los derechos a la Palabra. Dijo: no soy el Mesías, ni Elías, ni el Profeta. Le preguntaron: ¿Qué dices de tu persona? Y el respondió: yo soy la voz del que clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor.» La voz del que clama en el desierto, la voz del que rompe el silencio. Preparad el camino del Señor, como si dijera: «Soy la voz cuyo sonido no hace sino introducir la Palabra en el corazón; pero, si no le preparáis el camino, la Palabra no vendrá adonde yo quiero que ella entre.»

¿Qué significa: Preparad el camino, sino: «Rogad insistentemente»? ¿Qué significa: Preparad el camino, sino: «Sed humildes en vuestros pensamientos»? Imitad el ejemplo de humildad del Bautista. Lo toman por Cristo, pero él dice que no es lo que ellos piensan ni se adjudica el honor que erróneamente le atribuyen. Si hubiera dicho: «Soy Cristo», con cuánta facilidad lo hubieran creído, ya que lo pensaban de él sin haberlo dicho. No lo dijo: reconoció lo que era, hizo ver la diferencia entre Cristo y él, y se humilló. Vio dónde estaba la salvación, comprendió que él era sólo una antorcha y temió ser apagado por el viento de la soberbia”.

Señor, que ves a tu pueblo esperando con gran fe la solemnidad del nacimiento de tu Hijo, concédenos celebrar la obra tan grande de nuestra salvación con cánticos jubilosos de alabanza y con una inmensa alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

